

IDENTIDADES CONTEMPORANEAS

"Cuando pasamos a examinar la vida del individuo de nuestros días, teniendo presente las diversas descripciones, complementarias unas de otras, que los autores nos han dado de la psicología colectiva, vemos surgir un cúmulo de complicaciones muy apropiadas para desalentar toda tentativa de síntesis

Cada individuo forma parte de varias masas, se haya ligado, por identificación en muy diversos sentidos, y ha construido su ideal del yo conforme a los más diferentes modelos.

Participa así de muchas almas colectivas, las de su raza, su clase social, su comunidad profesional, su estado etc, y puede, además elevarse hasta cierto grado de originalidad e independencia. Tales formaciones colectivas, permanentes y duraderas, producen efectos uniformes, que no se imponen tan intensamente al observador como las manifestaciones de las masas pasajeras, de rápida formación, y precisamente en estas múltiples, ruidosas y efímeras, superpuestas, por decirlo así, a las otras, en las que se observa el milagro de la desaparición completa, aunque pasajera, de toda particularidad individual."

"Una Fase del yo", Psicología de las masas. Sigmund Freud.

Los diversos modos de identificación instalados en los nuevos discursos de las sociedades contemporáneas implican un cambio y cierta subordinación a los semblantes, fenómenos como las redes sociales actuales, con la cuantificación del un pretendido

afecto contabilizado con logaritmos y "likes", al fenómeno de los "selfies" y de redes sociales donde se exponen y comparten estas imágenes como instagram.

Habría un goce aceptado que toca el cuerpo, la mirada y hace síntoma, el síntoma de los nuevos semblantes.

Este goce aceptado se presenta como un agujero que obtura y hace tapón a una lógica y reflexión que pueda aportar algo en como sostener a ese sujeto con el goce y la responsabilidad en el propio manejo del mismo.

Podríamos hablar de múltiples identificaciones que tocan y afectan a las sociedades, produciendo sujetos partidarios del goce masivo, sujetos a la sombra de la caída del nombre del padre, de cierta ley y autoridad, encontrando un empuje a no mostrar y ocultar la subjetividad y a ir produciendo sociedades con un funcionamiento más inconsistente, cada vez más pegadas a su propio goce.

Actualmente las redes sociales usadas masivamente, las revistas intencionadamente enfocadas a sectores fríos y calientes de la población, la moda, la industria alimentaria, la publicidad, el uso del alcohol, muestran claramente la urgencia de pertenecer o participar de algunas de estas comunidades. Estas nuevas y cambiantes identidades vienen a intentar realizar una función de solución de lo caído, resaltando la cuestión poliédrica de la mirada, autofotos o selfies que hablan de cuerpos, de imágenes corporales, rostros que se miran, seres

hablantes y de la palabra, que gozan mirando su imagen corporal para tener la certeza de que la tienen.

Imágenes que se presentan como recortes de un cuerpo, partes fragmentadas y que de algún modo hacen cierta función en la articulación con el lazo social, una imagen recortada y congelada, que podría pensarse como metáfora de la pulsión, de la no relación sexual del ser hablante. Por lo que en este punto deberíamos resaltar el papel que el análisis puede jugar en todo este lío, introduciendo una ética en la clínica del síntoma, donde el análisis estaría orientado a lo real.

El análisis puede promover ese desapego posible y esperado de las identificaciones y las figuras de goce, esto puede tomarse como una manera de encontrar una salida de las redes del discurso del amo, con el imperativo del consumo, del que todo está a nuestro alcance, una salida desde la ética y la responsabilidad por parte del analista y del sujeto, que de otro modo podría quedar atrapado en ese discurso inconsistente e imperativo a la vez produciéndose " identificaciones sucesivas".

Otra cuestión importante y actual es la identidad con respecto a la nación, cuestión candente en países como Francia a raíz de los atentados, Inglaterra tras el Brexit o España con la cuestión catalana.

Cada día hay noticias, editoriales, columnas que apelan a la cuestión de la identidad nacional, en gran parte de estos escritos subyace el imperativo del amo, tu eres, tu no eres, tu quedas excluido, tu perteneces, tu no piensas como yo.

Siempre hay otro que exige y somete bajo ese imperativo a la exigencia de la universalidad, de ser todos iguales, lo mismo.

Un otro que hace creer en la promesa de que existe un discurso común, una enunciación colectiva, un "nosotros" que nos identifica y que ya en su inicio excluye a otros..

La identidad nacional es también la lengua y el lenguaje, el ser hablante, la memoria colectiva, los recuerdos de lo dicho o lo que se cree recordar aunque no por ello tenga que haber veracidad y una precisión histórica ajustada a los hechos.

El discurso contemporáneo del amo, hace del mito, el eje y motor para fabricar nuevas identidades y las identificaciones que le siguen, encontrando un constante empuje a la identidad en el que todo el mundo se siente llamado a decir algo, a opinar, a rebatir al otro.

Es aquí donde el psicoanálisis que trabaja en el polo opuesto al identitarismo intenta aclarar como poder vislumbrar alguna vía de solución a estas cuestiones.

Frente a estos fines y objetivos perseguidos por el discurso del amo y sus mecanismos que no cesa de proponer identificaciones de todo tipo, el psicoanálisis va a la contra de esa inercia de la multiplicidad de identidades.

Esta multiplicidad actual de identificaciones cambiantes de las sociedades modernas y del momento actual, basadas en el consumo de algo, se presentan como una solución tanto en el mundo real como en el virtual para intentar dar un lugar a la satisfacción de las pulsiones.

Lugares, nuevas identidades de goce que muestran nuevos planteamientos y mecanismos que hacen de lazo social y "sostienen una lógica a modo de arreglo", en los vínculos de las sociedades .

Nuevas identidades a modo de máscaras que el sujeto tiende a apropiarse de ellas " haciéndolas suyas, falsos nombres que pueden nombrar algo de lo real que hay en juego, pero no terminan de situar y sostener al sujeto, poniéndolo del lado de falsas categorías.

De todo esto acaban surgiendo, grupos, sociedades, colectivos, comunidades que acogen y celebran este exceso de goce como un rasgo común, un rasgo definitorio e identitario, incluso podemos ver un efecto de celebración de lo común por pertenecer al conjunto, (yo soy, nosotros somos).

También nos encontramos con nuevas identidades al amparo de las ciencias y la tecnología en alianza con el discurso capitalista, que viene a nombrar el malestar particular como los que proporciona el DSM V, donde se etiqueta al sujeto, se le dan pautas y protocolos, dando lugar a sujetos medicados, psicoeducados, el trastorno como tapón para que no aparezca el síntoma del sujeto, creando paraguas y lugares que bajo términos como normalidad, salud, felicidad o emociones facilitan nuevas identificaciones que se inscriben en clasificaciones y diagnósticos que anulan lo singular y único de cada sujeto con el goce, con sus asuntos del goce.

Citando a Eric Laurent se podría hablar de sujetos y comunidades de goce que intentan normalizar la anomalía que las nombra.

Todo esto remite a ocultar o tapar el sinsentido del síntoma, desde la medicalización como norma o inscribirse en una etiqueta que lo nombre o el consumo masivo con los objetos plus de goce.

Nuevas identidades como intento de solución contra lo REAL y lo inclasificable por indecible de cada sujeto, defensas como respuestas a las diferentes crisis de identidad, soluciones estas, que apuntan a un cierto etiquetado en lo normal y lo universal en aras de la ciencia, con el coste de la pérdida subjetiva y la ausencia de responsabilidad y decisión del sujeto.

Sujetos que esperan ser diagnosticados como una forma de adquirir una nueva identidad, de ser nombrados, perdiendo en ello valor, lo individual de cada uno, lo particular en aras de una ciencia y un amo que ampara al sujeto en un discurso global y universal que destituye al hombre de su identidad particular.

Quiero citar aquí un ejemplo paradigmático publicado en el diario EL PAIS el día 3 de Agosto de 2017.

“Ser Asperger a los 50 sin saberlo”

F.V., de 52 años se enteró a sus 48 años que tenía síndrome de Asperger por que se lo dijo a otra persona, un hombre que lo vio dar una charla y le comentó, que por su manera de expresarse y de moverse, notó que era Asperger.

F.V. se hizo los test con un psicologo y confirmó su condición. “Cuando me diagnosticaron en ese momento suspiré aliviado, dije “ ya sé lo que tengo, ya sé que debo de hacer, debo reforzar la empatía, la integración social” y estuve en terapia bastante tiempo y me va bien, dice el astrónomo y astrofisico.

A raíz del diagnostico mi vida cambió radicalmente, mi exmujer se divorció de mi después de 19 años y tuve que

aprender a vivir solo, solo con mis problemas, con la depresión que tenía tanto por el diagnóstico, como por haberme quedado solo y rehice mi vida y ahora sigo adelante.

Desde una orientación psicoanalítica se puede aportar una luz que guíe y sostenga vías desde la clínica, desde el propio trabajo uno por uno, a la singularidad y el hacer de cada sujeto, hasta el reconocimiento del síntoma.

Unas palabras que dijo Clotilde Leguil en un encuentro de Barcelona

“ la identidad en psicoanálisis puede ser concebida como una relación singular con la existencia por medio de nuestro Symtome”.

Luis Roser

Socio de Sede

Comunidad de Aragón de la ELP